

BURGO, O

En el extremo del valle del río Caldelas y en la caída de la sierra de ese mismo nombre, el pueblo de O Burgo se integra en la parroquia de San Pedro de O Burgo, constituyendo esta una de las trece que engloba el municipio de Castro Caldelas.

Para llegar desde la capital provincial, distante unos 52 km, se toma la C-536 hacia Castro Caldelas, villa que hay que cruzar, girando a la derecha para dirigirse hacia el Sur, en la señal que indica O Burgo, tomando la carretera OU-320. Desde aquí, hay que bajar hacia el valle del río Caldelas, próximo a donde se encuentra el pueblo, probablemente heredero de una de las mansiones de la calzada romana que unía Braga con Astorga.

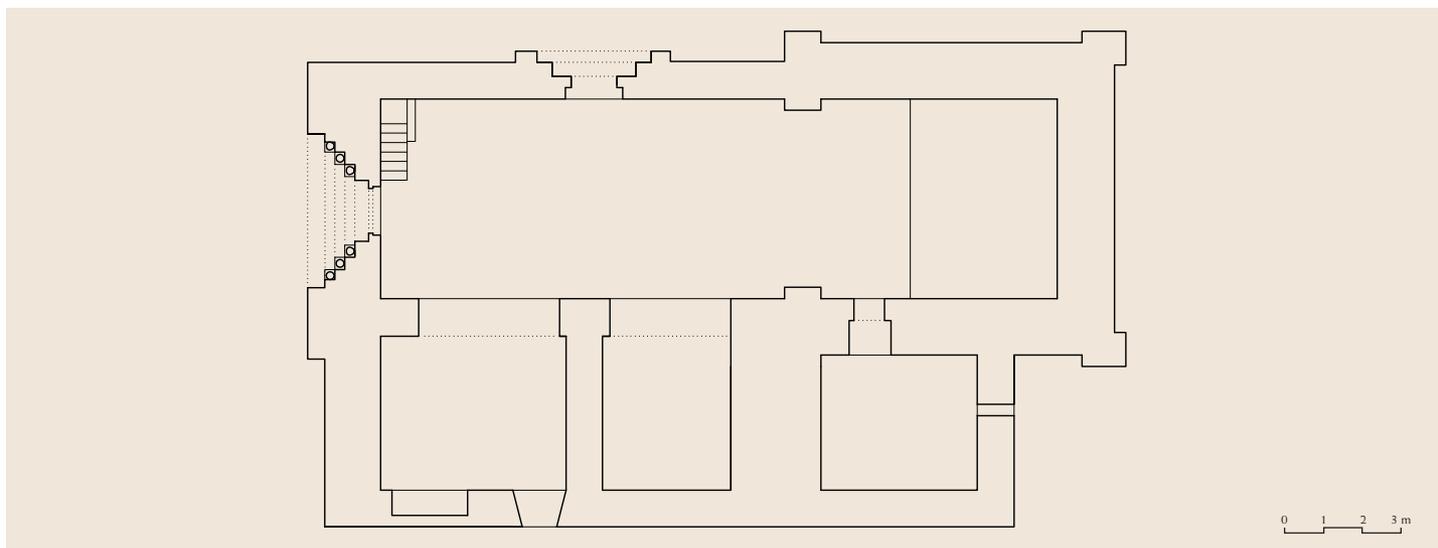
Iglesia de Santa María

LA DOCUMENTACIÓN CONSERVADA arroja una serie de datos sobre este pueblo, de los que los más antiguos se remontan a finales del siglo XIII: el 16 de marzo de 1272, Sancho Suárez, escudero de Berenguela Afonso, mujer del rey de Aragón Pedro III (hijo de Jaime I y Violante de Hungría), entrega al monasterio de Montederramo el casal de Santa Cristina de Quiroga, que Berenguela tenía en foro. La escritura se hace en O Burgo de Caldelas. Por otro lado, consta que en 1290 se realiza un foro entre seglares en O Burgo de Caldelas.

Esta iglesia, originalmente de nave única y ábside rectangular, y realizada en un aparejo de granito que, aun respetando las hiladas, presenta grandes irregularidades en el tamaño de los sillares empleados, ha sufrido importantes reformas que la han llevado a añadirle a aquella un ala de capillas en el flanco meridional, con lo que su planta ha variado sustancialmente. El ábside original, por otro lado, ha sido sustituido por uno barroco, más alto y ancho que la nave. De su fábrica primitiva, no obstante, mantiene partes de la fachada occidental, elementos reaprovechados en la meridional, como son



Fachada sur



Planta

los modillones y las cornisas sustentadas en canecillos, y la fachada septentrional. Por lo tanto, la reforma la ha llevado a perder su ábside y su estructura original, si bien manteniendo los demás elementos románicos.

En la fachada occidental se abre una portada flanqueada por dos gruesos contrafuertes, destacando fuertemente la prolongación que experimenta el paramento de aquella hacia el Sur, y que la lleva a presentar un aspecto completamente asimétrico. La portada presenta, en lugar de tímpano, una rosca interior lisa, apuntada, de sección rectangular y arista viva, formada por siete dovelas, cobijada por tres arquivoltas y la chambrana. Esta se moldura en listel y nacela. Las arquivoltas se molduran de la misma manera, mostrando dos estrechos y poco resaltados toros y rematando la arista un bocel, mientras que sus intradoses lo hacen mediante una media caña poco excavada entre listeles. Chambrana, arquivoltas y rosca menor apean sobre una imposta moldurada en listel y nacela, separados estos por un cortísimo bisel, y que se extiende hacia la mitad de la cara frontal de ambos contrafuertes. A su vez, tres pares de columnas acodilladas, separadas por jambas en arista viva, sustentan el cimacio impostado sobre el que apean las arquivoltas, mostrando en sus capiteles los mismos temas vegetales a cada lado, a base de hojas muy estilizadas y de parte inferior fusionada con la cesta, que solo despegan de esta su ápice, bilobulado y enrollado sobre sí formando apretadas volutas, o bien manteniendo bajo este gruesas bolas. Los fustes de las columnas, cilíndricos y monolíticos, se sustentan sobre unas basas de tipo ático en las que el toro superior se transforma en una moldura a base de dos junquillos, el superior levemente más ancho, la escocia muestra una estrecha moldura redondeada en su transición hacia el toro inferior, y este último presenta un escaso desarrollo vertical, apeando sobre un estrecho plinto rectangular. Por su parte, la rosca interior del arco apea, a través del cimacio impostado, sobre una jamba aristada.

En cuanto a los gruesos contrafuertes que flanquean la portada, y que no alcanzan la altura total de la actual cornisa, presentan en el tercio superior de su cara frontal, cada uno, un modillón convexo, destinado a sustentar la perdida estructura de un pórtico de madera. En el contrafuerte septentrional, una hilada más abajo que el modillón comentado, el esquinual exterior se prolonga en otro nuevo modillón, que sustentaría, junto a otros cuatro, una estructura similar en la fachada norte, repitiéndose esto en el sillar que ocupa la esquina exterior, a la misma altura, del contrafuerte meridional. La existencia de este modillón, que, al igual que lo visto para la fachada norte, sustentaría junto a otros tres que aún se mantienen en la fachada meridional un tercer pórtico de madera, prueba las transformaciones que, con posterioridad a su edificación, se realizaron en esta iglesia, las cuales, prolongando el testero occidental de la nave hacia el Sur, buscaban añadir un tramo longitudinal a la nave. Así, el paramento occidental situado al Sur del contrafuerte derecho, muestra un aparejo de sillares bien escuadrados, de tamaños diversos pero ordenados en hiladas, que, reutilizados, compondrían la fachada meridional. Sobre este tramo así constituido, la parte superior del paramento, bajo la cornisa, adopta un aspecto desordenado formado por sillarejo.

Por su parte, y como una irregularidad más, el paramento sobre la portada no se abre en la habitual saetera.

En cuanto a la fachada meridional, su paramento ha sido, pues, desplazado hacia el Sur y, por lo tanto, completamente rehecho, aunque reutilizando sus propios sillares, como prueba el hecho de que algunos presenten marcas de cantero. Sin embargo, al haber sido respetado su testero oriental, lo que se muestra en la saetera que aún conserva, los sillares que se emplearon en unir este flanco desplazado con el occidental, proveyéndolo de un nuevo testero en ese lado, salieron de su propia fachada, con lo que se debieron añadir muchos otros sillares de tamaños diversos, y que se unen a los demás



Portada norte

mediante abundantes engatillados. Esta fachada, pues, presenta grandes irregularidades, habiendo, además, perdido su portada original, siendo esta sustituida por un arco de medio punto a paño con el muro, formado por diez dovelas de tamaño y forma irregulares, bajo el que se cobija un tímpano semicircular en el que se ha labrado un escudo con dos lobos en su interior, siendo similar al que se halla en la puerta meridional de San Pedro de A Mezquita (A Merca) bajo un arco de descarga algo apuntado, también a paño con el muro. En este tímpano, de dintel bilobulado por dos arquitos en ligera herradura, se ha realizado un bajorrelieve plano que representa a una pareja de leones afrontados que apoyan una de las patas delanteras en las almenas de un castillo colocado a modo de escudo entre los arquitos y el centro del tímpano. A pesar de la diferencia en el motivo, este tímpano de San Pedro de A Mezquita y el de O Burgo se realizaron con una técnica similar, perteneciendo ambos ya a un contexto gótico. En época moderna, el vano que se abría bajo el tímpano de O Burgo perdió su función de dar acceso al interior, ya que fue transformado en una ventana. La fachada también perdió las dos saeteras que, como las que se conservan en la septentrional, tendría originalmente, aunque sí mantiene tres modillones, además de la cornisa y los canecillos que la sustentan. Esta, moldurada en listel y nacela, apea sobre una colección de diecinueve canecillos, presentando una temática vegetal a base de hojitas estilizadas, o bien geométrica, abundando los cilindros transversales o las cartelas que se enrollan, situados en la parte superior de la nacela, en la inferior, o bien en ambas a la vez, habiendo también una representación de una nacela simple, e incluso de una punta de diamante en la que su forma piramidal aparece desvirtuada confundiéndose con un cuadrifolio, tema que Pita Andrade señala como perteneciente a la segunda mitad del siglo XII.

A continuación de la fachada meridional, siguiendo la línea marcada por su paramento, y adosada al testero de la nave, encontramos una moderna sacristía. Dada la altura de esta, sobre su tejado resulta aún visible, como ya se comentó,



Portada oeste

la saetera de ápice semicircular horadado en un solo sillar que resolvería la iluminación longitudinal del interior de la nave, además de diversos segmentos de cornisa, del mismo perfil que la de la fachada. El moderno ábside, del siglo XVIII, se yergue donde antes lo haría el original, quedando descentrado con respecto a la desplazada fachada meridional, pero alineado con la septentrional, con la que se une a través de un contrafuerte, resultado de la prolongación del testero occidental del ábside.

En cuanto a la fachada septentrional, realizada con un aparejo bastante regular a pesar de mostrar variaciones en el tamaño de los sillares, contrasta con lo comentado sobre la meridional, en el que las reformas y la utilización de sillares de distinta factura eran evidentes, por lo que parece que este flanco, aun habiendo sufrido también ciertas reformas, se corresponde con la fábrica original. Su paramento se organiza en tres paños, determinados por un cuerpo saliente en el que se abre la portada, ligeramente desplazado hacia el Este, por lo que el tramo occidental resulta algo más largo. En el paño oriental resultan visibles los sillares colocados en época moderna en el ángulo en el que este se une al nuevo ábside, provocando engatillados y la ruptura de las hiladas. Además, en cada uno de los paños que flanquean el cuerpo avanzado se abre una saetera, reformada la oriental, habiéndosele dado una forma rectangular, algo más ancha, mientras que la occidental mantiene su aspecto original. Presentan también modillones, uno el oriental y dos el occidental, y se coronan con una cornisa moldurada en listel, en cuya parte inferior se han excavado dos líneas paralelas, y nacela, en la que se dispone una serie de bolas, motivo que se encuentra ya en el compostelano cuerpo superior de la portada de Platerías, y que se utiliza ampliamente en el románico ourensano, encontrándose en edificios tan destacados como la propia Catedral diocesana, Santa Mariña de Augas Santas (Allariz) o la próxima a esta de Santa María de Xunqueira de Ambía (Xunqueira de Ambía). La cornisa es sustentada, en el paño oriental, por cuatro canecillos, tres de ellos de temática vegetal, en los que

una hoja picuda, bien enrolla sus partes inferior y superior, esta en torno a un cilindro, bien envuelve un grueso cilindro, o vuelve el ápice hacia su base, enrollada esta formando un estrecho cilindro. El único canecillo figurado presenta en su parte superior una pequeña cabeza de un animal indeterminado, de grandísimos ojos redondos de contorno excavado, y hocico romo entreabierto. Por su parte, el paño occidental presenta siete canecillos, todos ellos de temática vegetal, en los que unas hojas vuelven sus ápices albergando bolas, cilindros, o bien ellos mismos se transforman en apretados cilindros.

En cuanto al cuerpo central, proyectado ligeramente sobre el resto del paramento de la nave, y que se extiende en altura hasta la cornisa, se abre en él la portada septentrional, que repite el esquema de la occidental, si bien presentando dos arquivoltas y una rosca interior netamente apuntados. La chambrana se moldura mediante un listel y una corta nacela separados por una arista de una segunda nacela, mientras que las arquivoltas lo hacen de igual manera siguiendo un perfil de bocelillos y nacela en la que la arista es rematada por un bocel. Los intradoses también reciben molduración, con una nacela que sigue al bocel, separada de otra por una arista, y un listel en la parte más interna. La rosca interior, lisa y de sección rectangular, está formada por siete dovelas. Chambrana, arquivoltas y rosca interior apean sobre una imposta moldurada en un ancho listel cuya mitad inferior está formada por una franja rehundida, seguido de un bisel. Bajo las arquivoltas, dos columnas acodilladas se coronan con capiteles de temática vegetal, en la que los motivos se presentan muy estilizados. El oriental exterior presenta unas hojas de parte inferior pegadas a la cesta, cuyo ápice tripartito, despegándose de ella, se dispone en los ángulos, recogiendo sus lóbulos laterales en volutas mientras que el central cuelga hacia la base del capitel. El occidental interior repite idéntico motivo, mientras que el exterior del mismo lado hace lo propio con el oriental interior. Este se configura en dos órdenes de hojas, las inferiores en forma de abanico, mientras que las superiores, como en los otros capiteles, muestran grandes volutas en los ángulos. Sustentando los capiteles, unos fustes monolíticos y cilíndricos apean sobre unas basas de perfil ático. Por su parte, la rosca interior, a través de la imposta, apea sobre la jamba en arista viva, presentando también los codillos que separan las columnas un perfil aristado.

A ambos lados de la portada, en las esquinas del cuerpo en resalte y en la misma hilada en que se presentan los otros tres, se disponen dos modillones más, que, como se comentó, formarían parte de la estructura de un perdido pórtico de madera.

Por su parte, poco se puede apreciar de la fábrica original en el interior, debido a las grandes transformaciones y a las adiciones sufridas, así como al encalado que presenta el paramento, que oculta los sillares que lo forman. No obstante, se aprecian los vanos de las saeteras en el muro septentrional, de ápice formado por tres dovelas, y con amplio derrame interior. Por su parte, a la nave única se le ha añadido por el Sur, como se ha comentado, un ala formada por dos capillas. En la más occidental se conserva una pila benditera que podría corresponderse con la cronología de la obra inicial de la iglesia, elaborada en una sola pieza granítica, con una copa en forma de corto cilindro adornado con una serie de líneas incisas con las que se sugieren unos rudos gallones helicoidales y que reposa sobre un fuste cilíndrico del que la separa una banda a modo de collarino. El pie está formado por un paralelepípedo de aristas redondeadas.

Con respecto a la datación de la iglesia, la abundancia de temas geométricos que presentan los canecillos, en detrimento de los figurados, el apuntamiento de los arcos de las portadas, especialmente notable en el caso septentrional, y la ausencia de tímpano, sugieren una cronología en la que se vislumbran influencias ya gotizantes que permiten fijar su construcción en el segundo cuarto del siglo XIII.

Texto y fotos: MVT - Plano: FSMLR

Bibliografía

BUJÁN RODRÍGUEZ, M. M., 1996, docs. 269, 486 y 520; COUCEIRO FREIJOMIL, A., 1937, p. 390; DURO PEÑA, E., 1972, doc. 332, p. 100; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 123; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 54-55; RISCO, V., s.a., p. 599; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E. (dir.), 2008, p. 82; RODRÍGUEZ PEREIRA, X. M., 2004, pp. 128-129; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 72; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, p. 309.